

LA PROTECCIÓN DE LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA MEDIANTE LAS ACTIVIDADES DEL CICR

El CICR estuvo representado en la II Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, celebrada en Viena del 14 al 25 de junio de 1993 (véase en la sección «Hechos y documentos», pp. 347-355 el artículo acerca de los trabajos y la Declaración final de la Conferencia, así como el discurso del presidente del CICR).

En esa oportunidad, el CICR redactó, y distribuyó a todas las delegaciones allí presentes, un informe intitulado: «Los derechos humanos y el CICR — El derecho internacional humanitario». Dicho informe versa, en primer lugar, sobre el derecho internacional humanitario como conjunto de normas para limitar la violencia y a proteger los derechos fundamentales de la persona humana durante los conflictos armados. En la segunda parte se trata el tema de la aplicación del derecho humanitario. Por último, en la tercera parte, titulada «La protección de las víctimas mediante las actividades del CICR», se muestra cómo la Institución procura, mediante sus numerosas intervenciones, resolver los problemas de índole humanitaria que actualmente se plantean.

En sus dos últimos números (marzo-abril y mayo-junio de 1993), la *Revista* desarrolla los aspectos jurídicos del DIH y del derecho de los derechos humanos;¹ después, aborda los problemas de la violencia interna.² En este número, respondiendo a la solicitud de muchos lectores, la *Revista* publica algunos pasajes del mencionado informe, poniendo de relieve la presencia del CICR en los conflictos armados actuales y en las situaciones de violencia.

* * *

¹ Véanse Jacques Meurant, «Derecho humanitario y derechos humanos: especificidades y convergencias»; Louise Doswald-Beck y Sylvain Vité, «El derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos», David Weissbrodt y Peggy L. Hicks, «Aplicación de los derechos humanos y del derecho humanitario en caso de conflicto armado» en *RICR*, n° 116, marzo-abril de 1993, pp. 93-147.

² Véanse Marion Harroff-Tavel, «La acción del Comité Internacional de la Cruz Roja ante las situaciones de violencia interna» y Hans-Peter Gasser, «Normas humanitarias para las situaciones de disturbios y tensiones interiores — Breve examen de los nuevos logros» en *RICR*, n° 117, mayo-junio de 1992, pp. 199-232.

1. Presencia del CICR en los conflictos armados actuales: algunos ejemplos

Durante los últimos cinco años, el CICR ha intervenido en la mayor parte de los conflictos armados que han ensangrentado el mundo.

Actividades en favor de los prisioneros de guerra

En el transcurso de la intervención norteamericana contra el Gobierno panameño del general Noriega, el CICR visitó a 1.352 prisioneros de guerra e internados civiles. Sus delegados proporcionaron a los hospitales del país el material quirúrgico indispensable para asistir a los heridos.

En la guerra entre Irak e Irán, el CICR desempeñó un cometido único para la protección de los prisioneros de guerra de las dos partes en conflicto. A lo largo de los diez años de guerra, los delegados registraron los datos de 56.925 soldados irakíes detenidos en Irán y los de 39.588 soldados iraníes detenidos en Irak. Cerca de 13 millones de mensajes familiares fueron intercambiados entre los detenidos y sus familiares. Finalizadas las hostilidades, más de 80.000 prisioneros fueron repatriados por mediación del CICR. Basándose en las listas de prisioneros hechas durante las visitas y en los mensajes familiares intercambiados, el CICR puede afirmar hoy que hay todavía muchos prisioneros de guerra detenidos en los dos países.

En Chad, el CICR supervisó, en 1990, la repatriación de 250 prisioneros de guerra libios.

Actividades del CICR en favor de las personas civiles en territorio ocupado

En los territorios ocupados por Israel, el CICR procura que se respete el IV Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra. Desde hace 25 años, los delegados de la institución prestan protección y asistencia a todas las víctimas del conflicto. Intervienen ante las autoridades israelíes para que éstas garanticen a los detenidos y a la población de los territorios ocupados un trato conforme con lo dispuesto en el Convenio.

La guerra del Golfo: una aplicación a la fuerza de las resoluciones de la ONU

Ya al comienzo del conflicto entre Irak y Kuwait, el CICR expresó su voluntad de actuar por el respeto del derecho humanitario. Durante la intervención de las fuerzas de coalición, en enero de 1991, las actividades del CICR se desplegaron de manera imparcial e independiente en favor de todas las víctimas de la guerra.

Por otra parte, de conformidad con su cometido de intermediario neutral, su presencia y su acción tenían por finalidad conservar, en medio de las pasiones políticas, un espacio humanitario donde se tuviera en cuenta el sufrimiento de las víctimas.

Antes de reanudarse las hostilidades, el CICR realizó ante todas las Partes, misiones preventivas para recordarles sus obligaciones, por lo que atañe a los Convenios, de no utilizar la fuerza sino con discriminación y de respetar los derechos fundamentales de los no combatientes. El CICR hizo varios llamamientos solemnes a todos los beligerantes «en nombre de todas las víctimas civiles y militares», con el fin de que éstas fuesen respetadas y tratadas con humanidad.

El CICR visitó a 88.221 prisioneros de guerra irakíes en poder de las fuerzas coligadas. Los meses que siguieron al final de las hostilidades, se entregaron a los hospitales del país medicamentos y material médico por un valor de 20.607.966 francos suizos. A causa del desabastecimiento de agua en varias ciudades, el CICR distribuyó con camiones 250 millones de litros de agua potable. Cerca de 40 ingenieros del CICR participaron en la reparación de unas veinte estaciones de tratamiento de aguas en el sur del país y en Bagdad.

Desde abril de 1991, en las regiones del Kurdistán irakí ocupadas por los peshmergas, el CICR ha intervenido, a partir de Bagdad, para proteger y asistir, de manera imparcial, a todas las víctimas. Se instaló un hospital de campaña para los heridos en Naopares y 200.000 personas desplazadas han sido asistidas. Los delegados han prestado asistencia de urgencia a más de 4.000 soldados y oficiales irakíes detenidos por los curdos y facilitando su liberación y el regreso al hogar.

El CICR en Bosnia: mediación y protección de la población civil

En Bosnia-Herzegovina, los combatientes suelen expulsar de las zonas que controlan a quienes pertenecen a una etnia distinta de la suya. Por consiguiente, la intervención del CICR tiene por objeto, en

primer lugar, proteger a todas las personas civiles en poder de un grupo hostil.

Desde el comienzo de las hostilidades en abril de 1992, el CICR ha intervenido en Bosnia-Herzegovina. Aunque aún tropieza con muchas dificultades para desempeñar su cometido, ha obtenido que todas las partes en conflicto reconozcan su especificidad de intermediario neutral e imparcial.

Varias veces ha podido, así, llevar a la mesa de negociación a los representantes plenipotenciarios de los tres beligerantes para debatir los problemas de índole humanitaria. El 1 de octubre de 1992, se concertó un acuerdo por el que se garantizaba la liberación incondicional de todos los prisioneros. Hasta la fecha, más de 9.000 de ellos han sido liberados, de los cuales más de 5.500 bajo los auspicios del CICR.

En mayo de 1993, el CICR, cuya neutralidad política es reconocida, seguía siendo el único organismo internacional establecido en la región de Banja Luka (controlada por la fuerzas serbias de Bosnia). Los delegados realizan allí una tarea de protección y de asistencia en favor de la población civil; intervenciones ante las fuerzas combatientes para tratar de evitar las agresiones contra las minorías étnicas, distribución de una asistencia individual a las personas desplazadas y vulnerables, entrega de material quirúrgico en los hospitales.³

El CICR en Somalia: operación de socorro en excepcionales condiciones de seguridad

Ya en enero de 1992, el CICR emprendió una de las más importantes acciones de asistencia alimentaria de su historia: 180.000 toneladas de alimentos distribuidas en 14 meses, 1.680 toneladas de semillas, programa de vacunación para más de 500.000 cabezas de ganado, asistencia médica.

Pero, en este país donde reina la anarquía, el CICR ha tenido que negociar la seguridad de sus convoyes alimentarios con los muchos clanes rivales y contra el bandidaje.

La neutralidad política ha permitido al CICR ganarse la confianza de todos los clanes, que se han puesto de acuerdo para garantizar la seguridad de sus actividades humanitarias.

³ Desde el comienzo del conflicto, el CICR ha visitado a 13.000 prisioneros, transmitido más de 700.000 mensajes familiares, distribuido 8.360.000 francos suizos de material quirúrgico y 25.000 toneladas de asistencia para 500.000 personas.

De norte a sur, desplazándose escoltados por los distintos grupos armados pertenecientes a los clanes principales, los delegados han prestado con imparcialidad la asistencia necesaria para responder a las necesidades más urgentes. Así, hasta las personas más vulnerables, especialmente los miembros de los clanes más débiles, también han podido beneficiarse.

Un amplio programa de apoyo a las infraestructuras médicas del país ha permitido que éstas sigan funcionando en parte, a pesar de la desaparición del Estado. Hasta marzo de 1993, cirujanos y anestesiistas del CICR operaron con los médicos somalíes en el hospital de Keysamey (norte de Mogadiscio). Por lo demás, un equipo médico itinerante interviene, cuando así se solicita, en todos los centros de asistencia que todavía funcionan. Tanto los hospitales como los dispensarios de varias ciudades se benefician con regularidad de la entrega de medicamentos y de material quirúrgico.

También se hicieron más de 250 pozos en todos los lugares donde se reagrupó población vulnerable.

El CICR en Sri Lanka: neutralización de los convoyes alimentarios para Jaffna

En el extremo norte de Sri Lanka, la península de Jaffna, donde viven cerca de 800.000 personas, está unida al resto de la isla sólo por un estrecho corredor de tierra. Desde que los insurrectos tamules hicieron de ella su baluarte, los beligerantes no han logrado llegar a un acuerdo para abrir un corredor de aprovisionamiento por vía terrestre. Así pues, la península está sometida, de hecho, a un bloqueo total.

La carestía de alimentos y de medicamentos habría podido poner en peligro la supervivencia de esta población civil. Por motivos humanitarios, el CICR intervino ante las dos partes para obtener un acuerdo en cuanto al aprovisionamiento de esta región.

De conformidad con tal acuerdo, se fletaron, bajo la supervisión del CICR, tres buques, que transportan cada mes, desde hace dos años, de 7 a 10.000 toneladas de artículos esenciales (alimentos y medicamentos), puestos a disposición por el Gobierno de Colombo. La carga y la descarga de dichos buques se realiza bajo el control del CICR, que así garantiza una utilización estrictamente humanitaria.

Esta contribución mensual permite la supervivencia de la población civil que, a causa del conflicto, está totalmente aislada del resto del país.

En esos mismos buques, los delegados residentes en Jaffna pueden evacuar a las personas heridas o gravemente enfermas.

Intervención humanitaria imparcial en la ex URSS: Tayikistán

En diciembre de 1992, la inseguridad, originada por el conflicto interno que tenía lugar en Tayikistán conllevó el desplazamiento de cerca de 500.000 personas (10% de la población) en el interior del país.

Durante el mes de enero de 1993, disminuyó la intensidad del conflicto, excepto en la región oriental del valle de Gharm, donde se registraron enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y las de oposición.

Habida cuenta del gran número de personas desplazadas y de las urgentes necesidades de asistencia médica y de socorro, el CICR amplió su acción en Tayikistán, donde presta servicios desde octubre de 1992. Sus esfuerzos se centraron en socorrer a las personas desplazadas en las zonas directamente afectadas por el conflicto: en Dushanbe y en el sur del país, bajo la autoridad gubernamental; en el valle de Gharm bajo control de la oposición. En el primer semestre de 1993, el CICR distribuyó socorros para las 150.000 personas especialmente vulnerables de la población desplazada, intervención que les permitió sobrevivir durante el invierno.

En la primavera de 1993, cuando personas desplazadas se encaminaban hacia su lugar de origen, el CICR, les prestó, siempre con el asenso de todas las partes, asistencia a lo largo de todo el camino de regreso.

En varias oportunidades, el CICR instó a las partes en conflicto a respetar las normas humanitarias, especialmente a abstenerse de tomar rehenes, a proteger a la población civil, a los heridos y a los prisioneros. Instó, asimismo, a los combatientes a respetar el emblema de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

* * *

En todos estos casos, las partes en conflicto reconocían el cometido específico del CICR como intermediario neutral entre las víctimas y los combatientes.

Pero el respeto de las normas humanitarias no se logra sin resistencia. A veces, hay violaciones graves de los Convenios de Ginebra y el CICR debe difundir sin cesar su mensaje, volver a negociar y convencer a sus interlocutores.

2. El CICR y las fuerzas multinacionales

Finalizada la guerra fría, se inicia un resurgimiento de las iniciativas políticas y militares multinacionales.

En Liberia, las tropas zonales del ECOMOG se interponen entre las facciones en lucha; en Somalia, las fuerzas para el mantenimiento de la paz tratan de pacificar el país y de restablecer el orden; en Camboya, los cascos azules velan por la aplicación del acuerdo de paz firmado en París y, en Bosnia, los soldados de la ONU tienen el encargo de proteger los convoyes humanitarios del Alto Comisionado para los Refugiados así como las zonas desmilitarizadas o protegidas.

Estas fuerzas multinacionales no se despliegan para hacer la guerra sino para impedirla. Su mandato incluye a menudo un aspecto humanitario.

Pero, a veces, la necesidad de restablecer y mantener el orden las obliga a recurrir a la fuerza. Hay víctimas. Y, si hay víctimas, es necesaria la presencia de un organismo humanitario que pueda velar por su protección y desempeñar el cometido de intermediario neutral entre ellas y las fuerzas armadas.

También en este ámbito, el CICR tiene competencia para desempeñar este papel.

Recientemente, en Liberia y en Camboya, los delegados del CICR visitaron a las personas capturadas por las fuerzas de mantenimiento de la paz.

3. Presencia del CICR en las situaciones de violencia interna: algunos ejemplos

En las situaciones de violencia interna, el CICR puede verse inducido a ofrecer sus servicios como organismo políticamente neutral e imparcial capaz, mediante su acción en favor de las víctimas, de aplacar las tensiones en el país.

Sudáfrica: cometido del CICR en situaciones de disturbios internos

Los cambios políticos anunciados en Sudáfrica no se logran sin disturbios: atentados, manifestaciones, detenciones, estados de urgencia.

Con un reciente asenso del Gobierno, el CICR se traslada a los puestos de policía y a las prisiones para controlar el trato que reciben las personas detenidas a causa de disturbios.

En el transcurso de los primeros tres meses de 1993, los delegados se entrevistaron, en privado, con 2.916 presos. Con regularidad, para solicitarles las mejoras necesarias, se remiten a las Autoridades informes confidenciales en los que se menciona el trato que reciben los presos.

En los «townships», sacudidos por explosiones periódicas de violencia, el CICR presta servicios en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana. En cada manifestación, los delegados del CICR y los socorristas de la Sociedad Nacional están dispuestos a intervenir en caso de actos de violencia, para prestar primeros auxilios a los heridos.

Como organismo apolítico, el CICR mantiene un constante dialogo con todos los grupos existentes. Interviene como intermediario neutral e imparcial entre las víctimas de los actos de violencia y quienes los cometen. Trata de desempeñar un papel moderador para con los manifestantes que a veces tienen la tentación de dejarse llevar por la rabia y la brutalidad.

Otra situación de violencia interna: Malawi

Desde la independencia, el año 1963, en Malawi hay un régimen de partido único. Durante cerca de 30 años, muchas personas opuestas al régimen han sido detenidas y encarceladas en las prisiones del país.

A pesar de una amnistía proclamada en 1992, el deseo de una parte de la población de que el Gobierno de Malawi se abra al multipartidismo ha originado tensiones y ha dado lugar a nuevas detenciones.

En 1992, el CICR obtuvo de las autoridades de Malawi el asenso para tener acceso a todos los presos encarcelados en cualquiera de los lugares de detención del país, de conformidad con las modalidades tradicionales de la Institución.

Estas visitas a los presos se hacen con el fin de verificar que las personas detenidas, a causa de su oposición real o supuesta al régimen en el poder, no sean víctimas de un trato discriminatorio: desapariciones, malos tratos físicos o psíquicos, inadecuadas condiciones materiales de detención.

Los delegados del CICR, residentes en Malauí remiten con regularidad a las autoridades competentes un informe confidencial en el que constan las comprobaciones hechas por los delegados acerca de todos los aspectos de la vida carcelaria de los detenidos. La finalidad de tales informes es inducir a que las autoridades tomen las medidas necesarias para resolver los problemas planteados.
